



## PASADO MAÑANA

ERNESTO SÁENZ  
DE BURUAGA*El rector*

Hace muchos años, en las paredes de la Universidad de Salamanca, una pintada resumía el talento desaprovechado de su autor, un estudiante anónimo: «La sabiduría me persigue, pero yo corro más». El joven podía permitírselo pero nunca llegó a pensar que la frase la podía haber escrito hoy mismo el rector de la Universidad de Zaragoza, que cancelaba la inauguración oficial del curso académico con la presencia del Príncipe **Felipe** y el ministro de Educación ante las previsibles protestas que persiguen a **Wert**.

Flaco favor hace a la comunidad universitaria, a la inteligencia (viva la inteligencia), a la tolerancia y a lo que representan el Príncipe y el ministro, el Estado y la Corona. Cede, quedando con el culo al aire, al chantaje de unos pocos por acostumbrado, militante o incompetente, incluso por un exceso de buenismo. Vaya usted a saber lo que rondaba por su cabeza. Pero abre una puerta peligrosa por el mensaje que manda desde la cuna del pensamiento, de la cultura, de las ideas que, a la postre, representa la universidad. No tenía que haber hecho nada más que dejar la seguridad a la policía. Fíjese que simpleza. Como se hace a diario en algún lugar de España donde salir a la calle es ya una costumbre nacional. Salir, naturalmente, a protestar. En Madrid lo padecemos con resignación. El rector podía haber aplicado el sentido común, que no necesita carrera universitaria, salvo que lo estudies como una parte de la filosofía.

Es una anécdota pero es un síntoma. Se da alas a los que radicalizan la defensa de sus ideas cambiando argumentos por barricadas. Y aquí nadie está libre de pecado. Los medios de comunicación tampoco. Conviene no alimentar a la bestia y recuperar miedos enterrados. Ya no vale ese argumento gastado de la derecha rancia y anclada en el pasado. Ese chollo se acabó, como la supuesta superidad moral de la izquierda, una bandera de enganche rota en jirones aunque siga alimentando a los más *hooligans*. No hace falta entrar al trapo porque, en este capítulo, «el que no entienda tu silencio probablemente no entenderá tus palabras». Fin de la cita. **Elbert Hubbard**.